



Cuando la forma daña el contenido

Aunque coincido esencialmente con las ideas de renovación que estos compañeros artistas proponen para el MAC, no puedo avalar el estilo y la forma que han escogido para presentar sus ideas al museo y a la comunidad.

Por Rafael Trelles / Especial El Nuevo día

Cuando supe que un grupo de artistas jóvenes, reunidos bajo el nombre de Apoyo Condicionado al MAC, estaba interesado en acercarse al Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico (MAC) con la intención de aportar ideas para su renovación, me alegré por el Museo y sentí satisfacción al reconocer, una vez más, la vitalidad de una nueva generación de artistas dispuesta a asumir su responsabilidad histórica al aportar su visión sobre los asuntos de interés público.

Sin embargo, desde su primera comunicación escrita, este grupo heterogéneo de jóvenes y no tan jóvenes ha mostrado a través de sus palabras y acciones una agresividad que, lejos de abrir los canales del diálogo y de lograr que sus ideas sean atendidas, ha creado un ambiente de confrontación.

Primero, sin evidencia alguna, cuestionaron la transparencia financiera de la institución. Luego pidieron los informes financieros y otros datos sobre la administración, pero sin darle seguimiento a estos reclamos.

Posteriormente, deciden no apoyar una marcha convocada por el MAC para pedirle un aumento de fondos a la Legislatura del país y proponen decomisar la colección o regalarla a otro museo. El firme reclamo de inclusión para su generación en el museo parece excluir a todas las otras generaciones de artistas

La Junta y la directora del MAC han demostrado mucha madurez durante estas semanas de tensión, manteniéndose abiertos al diálogo por encima de todo.

sondeo

¿Cree que la Federación de Maestros y Educación podrán llegar a un acuerdo en el día de hoy?

representadas por la colección.

Una de las artistas que colabora con este grupo publica una carta en la red en donde declara al MAC como irrelevante y le pide

la renuncia a la Dra. María E. Somoza, su directora. En la misiva le ordena a la Junta que nombre un comité de transición para que luego la misma Junta se autodisuelva.

Sí
 No

opinar

Mientras estos hechos se desarrollan, comienzan a aparecer en Internet comentarios despectivos anónimos hacia la directora y hacia las personas que apoyamos públicamente al MAC, y llegan confidencias al Museo desde la Legislatura de que han llamado algunos artistas para que no se le dé dinero al MAC y para que el proyecto que posibilita la erogación de los fondos en vez de aprobarse por descarga vaya a vistas públicas.

Finalmente, la carta publicada pide “desprendimiento responsable” a la Junta y a la directora del Museo.

¿De verdad creen estos jóvenes que con esos estilos de confrontación van a lograr crear un clima de diálogo? ¿Serán tan ingenuos para pensar que pueden ir a cualquier institución debidamente constituida y pedir desde afuera su reestructuración y la renuncia de sus directivos y éstos los van a complacer “como un acto de desprendimiento responsable”?

Aunque coincido esencialmente con las ideas de renovación que estos compañeros artistas proponen para el MAC, no puedo avalar el estilo y la forma que han escogido para presentar sus ideas al museo y a la comunidad.

Estoy de acuerdo con ellos cuando dicen que “la longevidad del MAC depende de una revitalización de su proyecto cultural”. También creo que el museo debe ampliar y hacer énfasis en los proyectos que exploran nuevos lenguajes, sin importar a cuál generación pertenece su autor.

Sé que los cambios rápidos y radicales de las instituciones casi siempre se dan cuando se renuevan sus cuerpos directivos. Pero en la vida real los procesos de transformación suelen darse gradualmente y en este caso todos los actores deben formar parte de la ecuación de cambio porque se lo merecen.

Hace 24 años, en un San Juan carente de museos de arte, un puñado de destacados artistas donaron sus excelentes obras con verdadero desinterés y fundaron de la nada el Museo de Arte Contemporáneo.

La institución recién fundada era tan sólo una corporación sin fines de lucro y no contaba con un local. Más tarde vino el generoso ofrecimiento de un espacio temporero por parte de la

Universidad del Sagrado Corazón.

El MAC llenó con honra y durante muchos años el vacío existente en la isla de un museo de arte contemporáneo y gracias a sus ejecutorias se consiguió que el gobierno ofreciera en usufructo el edificio de la escuela Labra recién restaurado. Cualquier evaluación del MAC debe hacerse a la luz de esta historia de logros. Los estatutos del MAC se diseñaron siguiendo los cánones estéticos del momento histórico en que se fundó. El que estos estatutos necesiten ser revisados a la luz de los últimos desarrollos de la historia del arte no justifica la desproporcionada crítica y la descalificación fulminante de su directora, de su Junta y de la colección.

La Junta y la directora del MAC han demostrado mucha madurez durante estas semanas de tensión, manteniéndose abiertos al diálogo por encima de todo. Exhorto a los compañeros a que aprovechen la apertura y dialoguen con serenidad. Intégrense al museo de forma creativa y desde adentro pueden impulsar los cambios con sensatez y armonía.
